

LOS SIMIOS

Mónica Ann WALKER VADILLO

University of Waterloo
Department of French Studies
m2walker@uwaterloo.ca

Resumen: Los simios son los parientes más cercanos a los seres humanos en el mundo animal. Se parecen a nosotros aun siendo diferentes. La ambigüedad existente entre la forma y el comportamiento de los simios respecto a los seres humanos hizo que estos fueran usados como espejo del comportamiento positivo y/o negativo de los hombres en representaciones tanto literarias como artísticas a lo largo de la historia. Los simios pueden aparecer como emblemas de la usura o la lujuria, aunque también como símbolos de estatus social. Incluso cuando son representados con rasgos positivos, casi siempre hay un elemento de travesura o malicia en la imagen. A lo largo de la Edad Media, el simio fue representado ampliamente en los márgenes del arte medieval, ya fuera en determinados capiteles de edificios religiosos o en los manuscritos iluminados. Su imagen y simbolismo sufrieron cambios drásticos a lo largo de la Edad Media, especialmente después del siglo XII, momento en que los simios empezaron a formar parte del paisaje urbano.

Palabras clave: Simios; Monos; Bestiario; Drôleries; *Exempla*; Fábulas; Lujuria; Diablo; Pecados

Abstract: Monkeys and apes are the closest relatives of humans in the animal world. They look like us, yet they are completely different. The ambiguity between the form and behavior of apes over humans was the main reason why they were used as a mirror of positive and/or negative behavior in both literary and artistic representations throughout history. The apes may appear as emblems of usury or lust, but they can also appear as symbols of social status. Even when the apes are represented with positive traits, there seems to be an element of mischief or malice in the image. Throughout the Middle Ages, the ape was widely represented at the margins of medieval art, whether in the capital of a cathedral or in illuminated manuscripts. Its image and symbolism underwent dramatic changes throughout the Middle Ages, especially after the monkeys appeared more frequently in the medieval city from the beginning of the twelfth century.

Keywords: Apes; Monkeys; Bestiaries; Drôleries; *Exempla*; Fables; Lust; Devil; Sins

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y formas de representación

El simio se suele representar con el cuerpo cubierto de vello, nariz achatada y boca extremadamente prominente. En algunos ejemplos aparece como símbolo de la extrema fealdad y como tal se puede llegar a representar como un ser humano deforme y feo. En los Bestiarios, la hembra simio aparece junto a su progenie, por norma general gemelos, uno colgando de su cuello y el otro en brazos, perseguidos por un cazador. En la escultura, el simio se representa agachado y encadenado con una soga atada alrededor del cuello, soga que en algunas ocasiones sostiene un hombre, un cazador, o un domador/juglar. Como excepción, en la Puerta de las Platerías de la catedral de Santiago de Compostela, el simio aparece con alas formando parte de las Tentaciones de Cristo.

La mayor variedad iconográfica la hallamos en los márgenes de los manuscritos iluminados donde el simio aparece, bien parodiando las acciones de los seres humanos, mostrando trucos aprendidos de los juglares, bien formando parte de las fábulas o textos moralizantes, o luchando contra aves. En algún manuscrito es posible, incluso, hallar al simio junto al Árbol del Conocimiento en la escena de la Tentación de Adán, donde representa la caída en desgracia de su especie. A partir del siglo XIII, aparecen numerosas representaciones pictóricas muy realistas de los distintos tipos de simios, respondiendo más a la curiosidad zoológica que al contenido moral o simbólico.

Fuentes escritas

Las fuentes que mencionan los simios en la Edad Media son muy diversas y numerosas, tales como los bestiarios, las fábulas o los *exempla*; sin embargo, muchas de las actitudes, interpretaciones y simbología del simio tuvieron como origen ciertas fuentes clásicas que pasarán a ser descritas brevemente antes de enumerar y, en algunos casos, resumir algunas de las fuentes medievales:

- *Fábulas de Esopo* (siglo VI a.C.)¹: Los relatos que incluyen el mono o simio como uno de los personajes principales son: “La zorra y el mono coronado rey”, “La zorra y el mono disputando su nobleza”, “El camello, el elefante y el mono”, “Los monos bailarines”, “El mono y los pescadores”, “El mono y el delfín”, “Los monos y los dos viajeros”, “El lobo, la zorra y el mono”, “Zeus y la mona madre” y “Los monos y su madre”. Estas fábulas formarán parte de una tradición de historias relacionadas con animales antropomorfos que será redescubierta a lo largo de la Edad Media, especialmente llegado el siglo XII². El mensaje subyacente en estas fábulas es la insistencia en el simio como un animal feo, estulto, mentiroso y con aspiraciones de emular a los hombres. La fábula titulada “Los monos y su madre” será de especial interés en el desarrollo del simbolismo del simio, además de tener gran impacto en autores posteriores, por lo que la transcribimos a continuación:

“La mona madre, se dice, tiene dos crías en cada parto. La madre abraza a una y la nutre con el mayor afecto y cuidado, mientras que odia y deja de lado a la otra. Sucedió una vez que la cría más amada murió sofocada por el inmenso cariño de la madre, mientras que la cría despreciada se nutrió y creció a pesar de la negligencia a la que se exponía. Las buenas intenciones no siempre aseguran el éxito”.

- *El Fisiólogo* (¿siglo II d.C.?)³: Recoge la fábula de Esopo “Los monos y su madre” y

¹ GARCÍA GUAL, Carlos (ed.) (1993).

² JANSON, H.W. (1952): pp. 31-33.

³ GUGLIELMI, Nilda (ed.) (2002). Ver también REBOLD BENTON, Janetta (1992): pp. 89-90, y el proyecto de transcripción, traducción e imágenes del *Bestiario de Aberdeen* llevado a cabo por la Universidad de Aberdeen (Escocia, Reino Unido), cuyo investigador principal es Colin McLaren: <http://www.abdn.ac.uk/bestiary/translat/12v.hti> (acceso 17/5/2012). La traducción ofrecida es la que aparece en el *Bestiario de Aberdeen* (Universidad de Aberdeen, Ms. 24, fols. 12v. y 13r.). La transcripción en latín es la siguiente: “*Simie vocantur latino sermone, eo quod multam eis\ similitudo rationis humane sentitur. Hi elementorum\ sagaces nova luna exultant, media et cava tristantur.\ Nature symie talis est, ut cum peperit geminos catulos, unum\ diligit, et alterum contempnat. Quod si aliquando evenerit\ ut insequatur a venatoribus, ante se amplectitur quem diligit\ et alterum collo portat quem odit. Sed dum lassa fuerit bipes\ eunto proicit voluens quem diligit et portat nolens quem odit.\ Symia caudam non habet. Cuius figuram diabolus habet, qui capud\ habet, caudam vero non habet. Et licet symia tota turpis sit, pos\teriora tamen eius satis turpia et horribilia sunt. Diabolus in\imicum [A: initium] habuit cum esset in celis angelus. Sed ypochrita et do\losus fuit intrinsecus, et perdidit caudam, quia totus in fine\ peribit, sicut ait apostolus: Quem dominus Iesus interficiet spiritu oris sui.\ Symia grecum nomen est, id est,*

la amplía con otro tipo de comentarios, entre los que destaca la comparación entre el mono y el diablo, con bastante fortuna en el mundo medieval. El texto original, en su traducción al castellano, dice:

“[De los simios] Los simios se llaman *simie* en latín debido a la similitud existente entre su mentalidad y la de los seres humanos la cual se suponía que era grande. Los simios son muy conscientes de los elementos; se regocijan cuando la luna es nueva y se entristecen cuando se desvanece. Una característica de los simios es que cuando una madre da a luz gemelos, ama a uno y desprecia al otro. Si alguna vez sucede que ella es perseguida por los cazadores, lleva a su gemelo amado ante ella en sus brazos y el que ella detesta lo deja colgar sobre sus hombros. Pero cuando está cansada de ir en posición vertical, deliberadamente deja caer a su gemelo amado y de mala gana salva al que ella odia. El simio no tiene cola. El diablo tiene la forma de un mono, con una cabeza, pero con la ausencia de la cola. A pesar de que todas las partes del mono son asquerosas, sus partes traseras son repugnantes y suficientemente horribles. El diablo comenzó como un ángel en el cielo. Pero en su interior era un hipócrita y un estafador, y perdió su cola, porque él morirá por completo, al final, al igual que el apóstol dice: ‘El Señor lo consumirá con el espíritu de su boca’ (2 Tesalonicenses 2:8). El nombre *symia* es griego y significa ‘nariz achatada’. De ahí que se llame *symia* a los simios porque se han comprimido las fosas nasales y tienen una cara espantosa, sus pliegues vilmente se expanden y contraen como un fuelle, aunque la cría de cabras también tiene una nariz achatada. Los monos llamados *circopetici* tienen colas. Esto por sí solo los distingue de los monos que se mencionaron anteriormente. Los *Cenophali* se cuentan entre los simios. Se producen en gran número en algunas zonas de Etiopía. Saltan violentamente and muerden ferozmente. Ellos nunca son tan mansos, sino que su ferocidad se incrementa. Las esfinges también se incluyen entre los simios. Tienen el pelo hirsuto en sus brazos y son fáciles de enseñar a olvidar su naturaleza salvaje”.

- Cayo Julio Solino, *Collectanea rerum memorabilium* (siglo III d.C.)⁴: En esta “colección de curiosidades”, extremadamente influyente en la zoología medieval, Solino describe las características de los simios de la siguiente manera: a los simios les gusta imitar a los hombres, se encariñan excesivamente con sus hijos, llevando a su cría favorita en brazos (aunque la dejan caer cuando tienen que escapar de los cazadores), y descuidando a la otra cría que, sin embargo, se aferra al cuello de su madre. Solino también afirma que los monos se regocijan cuando la luna está llena y lloran cuando se desvanece, aunque esto solo se puede aplicar al babuino.
- Isidoro de Sevilla, *Etymologiae, Liber XII, De animalibus*, 30-31 (627-630)⁵: En las *Etimologías*, Isidoro de Sevilla menciona los orígenes griegos de la palabra “simio”, relacionándola con la nariz fea y achatada, antes de entrar en una discusión sobre la fealdad de los simios. Cuando la palabra pasa al latín, Isidoro desmiente que el simio sea similar al ser humano, ya que este no tiene raciocinio. Posteriormente, Isidoro

pressis naribus. Unde et symia\ dicimus, quod suppressis naribus sint, et facie feda, rugis tur\piter follicantibus, licet et capellarium [A: capellarum] sit pressum habere\ nasum. Circopetici caudas habent. Hec sola discretio est in\ter prius dictas. Cenophali et ipsi sunt e numero symiarum.\ In Ethiope partibus frequentissimi. Violenti ad saltum\feri morsu. Nunquam inter [A: ita] mansueti, ut non sint magis ra\pidi. Inter symias habentur et spinges, villose in armis\ ac dociles ad feritatis oblivionem.\”

⁴ JANSON, H.W. (1952): pp. 15-16.

⁵ Transcripción de The Latin Library, recurso electrónico <http://www.thelatinlibrary.com/isidore/12.shtml> (acceso 17/5/2012). “*Simiae Graecum nomen est, id est pressis naribus; unde et simias dicimus, quod suppressis naribus sint et facie foeda, rugis turpiter follicantibus; licet et capellarum sit pressum habere nasum. Alii simias Latino sermone vocatos urbitrantur, eo quod multa in eis similitudo rationis humanae sentitur; sed falsum est. Hi elementorum sagaces nova luna exultant, media et cava tristantur. Fetus, quos amant, ante se gestant; neglecti circa matrem haerent. Horum genera quinque sunt, ex quibus cercopithecii caudas habent; simia enim cum cauda est, quam quidam churam vocant.*”

menciona que los simios se regocijan con la luna llena y lloran cuando se desvanece siguiendo a Solino. También hace referencia a la madre simio que tiene gemelos y que lleva uno al cuello y el otro en brazos para concluir con una breve descripción de los cinco tipos de simios que existen, unos con cola y otros sin ella.

- Anónimo, *Ecbasi captivi* (c. 940)⁶: Se trata de la fábula animal más temprana que se conoce de la Edad Media. El texto narra la historia de un carnero que es atrapado por un lobo y cómo a través de un sueño que tiene el lobo el carnero consigue escapar cuando el león, rey de las bestias, cae enfermo y el zorro ofrece como cura la recomendación de desollar al lobo y poner su piel sobre el león. El texto menciona brevemente al simio (*simia deformis*) y al mono (*cerula catta maris*) como los guardianes de la cama del rey león y de la luz.
- Bernardo Silvestre, *De Mundi universitate sive Megacosmus et Microcosmus* (1147)⁷: Bernardo Silvestre redacta un tratado mixto, en prosa y verso sobre la formación del mundo por parte de la mente divina, asistida por Naturaleza y otras figuras mitológicas y alegóricas. En la sección de la creación de los animales, concluye: “*Prodit et in risus hominum deformis imago simia, naturae degenerantis homo*” (El mono surgió como la imagen irrisoria y deformada de un hombre, un hombre en estado de degeneración).
- La historia de Reynard el Zorro (*Le roman de Reynard*) (c. 1170)⁸: *Le Roman de Reynard* es un conjunto de poemas escritos en francés y traducidos al holandés, inglés y alemán datados entre los siglos XII y XIII que parodian la épica y la novela cortés. Estos poemas están ambientados en una sociedad animal que imita a la humana, y su principal protagonista es Renart o Reynard, el zorro, una figura traviesa, compleja y polimorfa que se enfrenta a su peor enemigo, el lobo Ysengrin, en numerosas historias. En este texto, el mono juega un papel muy secundario. Es presentado como un tramposo y mentiroso que suele estar de lado de Reynard. De hecho, están emparentados Rukenawe, una mona que es la tía de Reynard, su esposo, Mertyne, un mono que es además secretario del obispo y Cointeriaus, otro simio que es también su primo. Comparten de diversas maneras los triunfos de Reynard, aunque es la tía la que se menciona con más frecuencia. Sin embargo, a pesar de este parentesco, los monos no actúan de forma independiente ni tienen un papel destacado en la mayor parte de las aventuras.
- Hugo de San Víctor, *Sermón inédito*, París, BnF, Ms. Lat. 14934, fol. 82r. (siglo XII)⁹:
 “A pesar de que el mono es el animal más vil, sucio y detestable, los clérigos gustan de mantenerlos en sus casas para que aparezca en sus ventanas con el fin de impresionar a la gentuza que pasa por delante de su casa con la gloria de sus posesiones”.
- Jacques de Vitry, *Exempla*, XXV (c. 1200)¹⁰: En este sermón, Jacobo de Vitry identifica a la madre simia y al gemelo que más ama y lleva en brazos con los réprobos

⁶ JANSON, H.W. (1952): p. 40. Para más información sobre este texto ver ZIOLKOWSKI, Jan M. (1993).

⁷ JANSON, H.W. (1952): p. 29. Ver también GILSON, Étienne (1928).

⁸ MORLEY, Henry (ed.) (1889): pp. 59-64. La traducción de 1481 puede consultarse en línea en <http://bestiary.ca/etexts/morley1889/morley%20-%20history%20of%20reynard%20the%20fox.pdf> (acceso 17/5/2012). La obra original en francés también se puede consultar en The Internet Archive: <http://www.archive.org/details/leromanderenart01martgoog> (acceso 18/5/2012).

⁹ Traducción al castellano del texto de JANSON, H.W. (1952): p. 30, a su vez una traducción inglesa del original en latín.

que aman el lujo y la riqueza, y al gemelo más odiado y que cuelga del cuello con el peso de los pecados. Es el peso de estos pecados los que harán que la madre simia sea capturada por los cazadores, los cuales se identifican en este sermón con los demonios que llevan a los réprobos al infierno.

Otros autores que escribieron sobre los simios en la Edad Media fueron Pedro Damían (siglo XI) y Alexander Neckam (siglos XII-XIII), entre otros. Resulta complejo ofrecer una lista completa de todos los textos que mencionan a los simios, por lo tanto se ha tratado de presentar en esta sección una selección de los más importantes e influyentes que hicieron que el simio aglutinara distintos significados a lo largo de la Edad Media¹¹.

Otras fuentes

La iconografía del simio se nutrió no sólo de las fuentes textuales, sino también de la observación de primera mano de especímenes que empezaron a ser introducidos en Europa Occidental como consecuencia de la apertura de rutas comerciales con el Oriente Próximo¹². En la cuenca del Mediterráneo el simio más común era, y sigue siendo, el mono de Berbería o el macaco de Gibraltar (sin cola). También tenían conocimiento del babuino de Egipto y de los monos con cola africanos como lo son los *cercopithecus* y los guereza abisinos, o los macacos y los colobinos de la India¹³. Muchas de las historias sobre los simios que formaban parte de las fábulas provenían de una tradición oral, aunque en el siglo XII se codificaron todas ellas en manuscritos a lo largo de la Europa Occidental.

Extensión geográfica y cronológica

A diferencia de otros motivos iconográficos, el simio se puede considerar una figura universal en el arte de la Edad Media y, como tal, aparece representado en numerosas obras de la Europa Occidental.¹⁴ A pesar de que muchas de las obras

¹⁰ CRANE, Thomas Frederick (ed.) (1890): p. 9, nº 25. El texto completo en latín se puede descargar del siguiente recurso electrónico de la Universidad de Toronto: <http://archive.org/details/theexempla00vitruoft> (acceso 17/5/2012). El texto en latín es el siguiente: “*Ecce quot monstris hiis diebus ecclesia Dei occupatur, quot sordibus imprimatur, quot fetoribus inficitur ut quocumque te vertas fetorem sentias, sicut dicitur de symia que jacebat intor serophas et, dum ex parte una sentiret fetorem, convertebatur ad aliam et nichilominus intollerabilem fetorem sentiebat. Isti tamen, quia fetidi sunt et in fetoribus nutriti, fetorem suum non sentiunt, immo more porci fetore delectantur et carnales delicias quas diligunt amplectuntur, juxta illud: “Qui nutriti sunt in croceis amplexati sunt stercora,” similes symie que, dum a venatoribus fugatur, fetum quem magis diligit inter brachia stringit et alium post dorsum proicit. Cum autem venatores appropinquant, instante periculo, dilectum quem amplexabatur cogitur proicere, illum autem quem minus diligebat, dum firmiter humeris ejus adjeret, abicere non valet, verum onere pergravata capitur et detinetur. Pari modo predicti reprobi, qui nunc delicias et divitias quas diligunt amplectuntur, peccata post dorsum habentes et illa respicere vel confiteri nolentes, imminente mortis periculo, dum appropinquabunt venatores infernales, delicias quas nunc amplexantur derelinquent, peccatis que post dorsum posuerant ipsos aggravantibus ut a venatoribus et in infernum deducantur.”*

¹¹ Existe una base de datos digital llamada *Thesaurus Exemplorum Medii Aevi*, donde se puede explorar la literatura referente a los *exempla*. Para más información ver <http://gahom.ehess.fr> (acceso 9/5/2012).

¹² JANSON, H.W. (1952): pp. 30-31 y 49. No solo los simios fueron importados, sino que en diversas ocasiones eran acompañados por entrenadores orientales. Un ejemplo que muestra esta práctica se puede observar en un panel en relieve de la catedral de Bayeux (Francia) del siglo XII.

¹³ *Ibid.*, p. 15.

¹⁴ De hecho, se trata de un motivo extensamente usado en la Antigüedad. Así, destacan por ejemplo los monos azules que se encuentran en el Palacio de Knossos pertenecientes a la cultura minoica, o los monos de los

producidas durante el primer arte cristiano han desaparecido, se han podido identificar dos que probablemente tuvieron un modelo paleocristiano: la ilustración que acompaña al Salmo 77 del Salterio de Stuttgart (Stuttgart, Württembergische Landesbibliothek, Ms. Cod. 23) creado en el Imperio Carolingio en el siglo IX y la pila bautismal realizada por el Maestro Roberto para San Frediano de Lucca (Italia), a finales del siglo XII¹⁵. En ambos casos, el simio aparece como símbolo de la oscuridad del Egipto faraónico. Siguiendo esta línea, en la Puerta de las Platerías en Santiago de Compostela en España (c. 1101-1111) aparece un mono alado que estaría aludiendo al diablo dentro de la escena de las Tentaciones de Cristo. Pero estos no son los únicos ejemplos medievales, el simio aparece también en el *Beato de Saint-Server* (París, BnF, Ms Lat. 8878), procedente de un *scriptorium* francés entre 1050-1070; en los extremos del tapiz de Bayeux, creado probablemente en Inglaterra en el siglo XI, e incluso en unas misericordias de la capilla de San Jorge en el castillo de Windsor en Inglaterra, realizadas en el siglo XV. En estos casos el simio forma parte de las fábulas que se representan en estas obras. También aparece en el dintel de la Puerta de los Leones de la Catedral de Salerno (Italia), datado hacia 1080.

Alrededor del siglo XII se popularizaron los Bestiarios en Francia e Inglaterra y con ellos la imagen de la madre simio junto a sus gemelos perseguidos por el cazador. Esta representación del simio con el cazador también aparece en un capitel de Saint-Michel-de-Cuxa en Rosellón y en otro de la abadía de Mozac en Auvernia (Francia) del siglo XII; unas imágenes que pueden tener interpretaciones moralizantes como la descrita por Jacobo de Vitry (ver la sección “fuentes escritas”).

Las imágenes de los simios agachados y encadenados hacen su aparición por primera vez en capiteles románicos del norte de España, como los de Loarre, la catedral de Jaca, San Quirce de Burgos y Silos o en Saint-Gilles-du-Gard en Francia, todos ellos entre finales del siglo XI y el segundo tercio del siglo XII. Estas figuras suelen interpretarse como símbolos del vicio generalizado, sobre todo asociadas con la usura o la lujuria. Las representaciones de simios encadenados también se han identificado con las figuras de los condenados al infierno. Una escena atípica en la escultura es la del entrenador con ropajes orientales amaestrando un mono, ejemplo que hallamos en un relieve del siglo XII en la catedral de Bayeux. A partir del siglo XIII, la mayor parte de las representaciones de simios aparecen en los márgenes de los manuscritos, especialmente en los salterios, libros de horas y algunas Biblias entre los siglos XIV y XVI en Francia, Inglaterra e Italia. En estos ejemplos los simios aparecen parodiando las acciones humanas, luchando contra pájaros, o mostrando alguna noción folclórica sobre su especie. Se ha postulado que estas escenas marginales, confusas y a veces monstruosas, favorecieron un enfoque más espiritual de los asuntos sagrados¹⁶. Mediante la participación en todo tipo de comportamientos reprobables, obscenos y ridículos destinados a hacer reír, estas imágenes se prestaron a enfatizar el sentido moral del texto al que acompañaban. Se puede concluir, pues, que los simios probablemente fueron representados desde el primer arte cristiano, si bien hasta el siglo XII no parece haber una clara consolidación del tema. Su popularidad llegó hasta el siglo XVI, hallando ejemplos en todo el Occidente Europeo.

mosaicos dedicados a Orfeo en la casa romana de Orfeo en Meknes-El Menzeh, Marruecos, siglo III. Estos son solo dos ejemplos, pero este motivo se encuentra en casi todas las culturas de la cuenca del Mediterráneo.

¹⁵ JANSON, H.W. (1952): 18-19.

¹⁶ Estas ideas aparecen bien representadas en el texto de WIRTH, Jean (2008).

Soportes y técnicas

Los simios aparecen representados en una amplia variedad de soportes y técnicas. Entre los más comunes se encuentra la escultura en piedra o madera, la miniatura y la pintura. También aparecen en la vidriera¹⁷, la tapicería, la orfebrería, y en otras artes suntuarias¹⁸. La gran cantidad de soportes y técnicas en las que fueron representados los evidencian la gran popularidad de este tema iconográfico.

Precedentes, transformaciones y proyección¹⁹

Fue en la Antigüedad Clásica cuando se forjaron algunas de las percepciones más comunes respecto a los simios. Difícilmente fueron los griegos y los romanos capaces de ignorar las características cuasi-humanas de los simios. La explicación más lógica a la que llegaron para aclarar la existencia de los simios era que originalmente estos habían sido seres humanos que no prestaron atención a algún mandamiento divino, y en castigo por su arrogancia fueron degradados hasta el nivel infrahumano²⁰. Sin embargo, la frase que mejor define la actitud clásica respecto a los simios es la del poeta épico Ennio, citado en *De natura deorum*, I, 35, 97, de Cicerón, la cual dice así: “*Simia quam similis turpissima bestia nobis*” (“Los monos son unas bestias feísimas similares a nosotros”)²¹. Como un indigno aspirante a la condición humana, una caricatura grotesca del hombre, el simio se convirtió en el prototipo del embaucador, el adulador, el hipócrita, el cobarde, así como en el prototipo de la fealdad física extrema. En su *Collectanea rerum memorabilium*, Solino trató de describir algunas características del comportamiento de los simios, que serían posteriormente incorporadas a las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla y que ya han sido mencionadas en la sección de “fuentes escritas”. Entre las más importantes se encuentra la de la madre simia que da a luz a gemelos y la naturaleza imitativa del simio.

Esta actitud cobró un giro mucho más negativo cuando el simio entró en el discurso de los escritores patrísticos. Conocedores del significado peyorativo de la palabra “simio”, los autores cristianos la usaron para describir a todos los enemigos de Cristo, entre ellos los paganos, apóstatas, herejes e infieles. Sin embargo, la interpretación más perjudicial que pasó a la filosofía cristiana fue la que apareció en el *Fisiólogo*. Este texto afirma que el simio, junto con el asno salvaje, representa al diablo. Las similitudes entre el simio y el diablo se apoyaban en dos ideas, por un lado en la falta de cola del simio, vista como símbolo de su arrogancia²², y por otro lado, por su carácter imitativo, equiparable al

¹⁷ Ver enlace de la página web del Metropolitan Museum of Art (consultada 14/6/2012), para acceder a un ejemplo: <http://www.metmuseum.org/Collections/search-the-collections/70009926>.

¹⁸ Ver enlace de la página web del Metropolitan Museum of Art (consultada 14/6/2012), para acceder a un ejemplo: <http://www.metmuseum.org/Collections/search-the-collections/70010732>.

¹⁹ Cabe mencionar brevemente que el estudio más completo llevado a cabo hasta el momento sobre el cambio simbólico del simio en la Edad Media es el de Janson, el cual se va a usar como fuente principal en esta sección. JANSON, H.W. (1952): pp. 14-17 y 29-33.

²⁰ *Ibid.*, p. 14. Esta historia también aparece en el folclore de otras regiones siendo un testimonio de la prevalencia general de la actitud clásica sobre los simios. De hecho existe una variante de la historia de Hércules y los Cercopes donde estos últimos, una especie de seres humanos enanos y con cola, fueron transformados en simios por Zeus después de que hubieran engañado a Hércules.

²¹ *Ibid.* Según Janson, esta cita fue repetida constantemente durante la Edad Media.

²² La falta o pérdida de la cola del simio está relacionada con la idea de que todos los animales creados por Dios originalmente tenían cola. Solo el ser humano, al disponer de libre albedrío, puede carecer de ella. Por lo tanto, la falta de cola del simio tenía que ser un castigo divino por querer parecerse a los hombres.

demonio, con su incesante ambición de imitar a Dios llegando a ser conocido como *Simia Dei*²³. Esta conexión entre el simio y el diablo pudo tener su origen en Egipto, tierra que el pueblo hebreo había conocido durante su *cautiverio*, y donde se adoraba, entre otros, a los babuinos. El babuino había sido deificado en la figura de Babi, considerado como uno de los dioses del inframundo. Babi se comía las almas de los injustos después de que estos fueran pesados en la balanza de Maat (verdad/orden), y luego se las llevaba a un lago de fuego, que representaba la destrucción²⁴. Si se tiene en cuenta la conexión entre el babuino, el inframundo y el fuego, no es de extrañar que en las obras cristianas simio y demonio fuesen sinónimos. De hecho, esta fue la opinión predominante de la Iglesia respecto al simio durante toda la Edad Media.

En las artes esta conexión se llevó a cabo en tres obras que pudieron tener como origen un modelo paleocristiano. Por un lado, en el *Salterio de Stuttgart* (siglo IX), siguiendo el Salmo 77, el simio aparece junto a un sátiro representando las fuerzas malévolas de Egipto bloqueando el camino a la salvación de los israelitas. De la misma manera, el simio representa la tierra de la oscuridad en la escena de la hija del faraón y Moisés en la pila bautismal creada por el Maestro Roberto para la iglesia de San Frediano en Lucca (finales del siglo XII). Aunque en ningún otro sitio se va a identificar al demonio con el simio como en la Puerta de las Platerías, donde un simio alado aparece como el mismo demonio en la escena de las Tentaciones de Cristo (c. 1101-1110).

Sin embargo, a principios del siglo XII esta opinión fue cuestionada con la introducción de especímenes vivos de simios en las ciudades medievales como consecuencia de la apertura de rutas comerciales con el Próximo Oriente gracias a las Cruzadas. La equiparación entre el diablo y el simio no solo se vio cuestionada por la presencia física de los simios en Europa, sino que se vio eclipsada a principios de siglo XII por una interpretación mucho más humana de este primate. De acuerdo con esta nueva interpretación, el simio aparece como la imagen del hombre, pero una imagen deformada que representa a este en un estado de degeneración. El simio es la última criatura en la lista de Bernardo Silvestre en su *De Mundi universitate sive Megacosmus et Microcosmus*, representando el último esfuerzo de Dios antes de la creación de Adán. Por lo tanto, el simio se convierte una advertencia: “si nos negamos a aceptar la salvación de Dios y sin justificación nos abandonamos a los pecados de la carne, si dejamos que nuestros impulsos animales se lleven lo mejor de nosotros, entonces habremos descendido al nivel de los simios, humanos en forma, pero ridículos y despreciables en todas nuestras acciones, porque nos habremos separado de la fuente de la sabiduría divina”²⁵. Así la transformación simbólica del mono debió tener distintas causas, entre ellas no sólo la llegada de especímenes reales de simios, sino también el resurgir de la tradición de las fábulas, el renacimiento del conocimiento clásico y el uso de los *exempla* por las órdenes mendicantes.

Las fábulas conocieron un nuevo renacimiento en el siglo XII, inspirándose muchas de ellas en los textos de Esopo. En estas fábulas el mono aparece como un

²³ JANSON, H. W. (1952): p. 14. Janson da una explicación muy exhaustiva de las razones por las cuales el simio y el diablo se asemejan en la literatura cristiana.

²⁴ Esta observación no la hace Janson, sino que la propongo yo.

²⁵ JANSON, H.W. (1952): p. 29. Janson cita a Bernardo Silvestre en su discusión sobre la transformación del significado del simio en el siglo XII.

embaucador²⁶. Existen varios ejemplos de ello. El primero del que se tiene constancia es la imagen del simio pidiendo al león que se convierta en el rey de los animales en los márgenes del Tapiz de Bayeux, en la escena 5 (finales del siglo XI)²⁷. También el Alfa del *Beato de Saint-Server* (siglo XI) contiene un simio y un zorro flanqueando la parte superior de la letra. Asimismo es muy posible que uno de los capiteles de San Martín de Frómista (siglo XII), en que se encuentra un zorro, un pájaro y un mono, esté también relacionado con las fábulas.

Con el renacimiento del conocimiento clásico llegó el *Fisiólogo*, que fue usado como base de los bestiarios medievales aunque ampliando el texto con nuevas observaciones²⁸. La referencia a los simios en estos bestiarios del siglo XII se complementa con un nuevo giro que presenta al simio como el pecador. Obviamente la historia más importante es la de la madre simia que lleva a la cría más amada en brazos y a la despreciada colgando del cuello, los tres perseguidos por cazadores. Esta historia fue la más representada en los bestiarios medievales, como los que se encuentran en el Ms. M. 81, fol. 19v. de la Pierpont Morgan Library y los manuscritos de la British Library Harley 4751, fol. 11r. y Royal 12 F XIII, fol. 17r, entre otros. Esta historia, considerada real, reemplazó la teoría del simio-demonio y cobró una dimensión más simbólica a través de los *exempla*.

Fueron las órdenes mendicantes, con el arranque de la Baja Edad Media, las que empezaron a usar extensamente los *exempla* como parte de sus sermones, es decir enseñanzas moralizantes que tenían como protagonistas a los animales.²⁹ Pronto la historia de la madre simia fue moralizada por uno de los *exempla* de Jacques de Vitry y otros mendicantes: la madre simia era la imagen del pecador con la cría favorita que representaba los placeres del cuerpo o las riquezas, mientras que la cría despreciada aludía en un primer momento a los bienes del alma y después al peso de los pecados, puesto que al final será esta cría la que haga que la madre simia sea atrapada por los cazadores. Los cazadores, a su vez, podían representar simbólicamente o bien al diablo que atrapa al pecador y se lo lleva al infierno, o a la muerte, algo muy acorde con el concepto de *memento mori* de la Edad Media. Más adelante, el simio va acabar representando la lujuria, la usura o el vicio generalizado.

Asimismo, la representación del simio agachado en los ejemplos peninsulares se ha relacionado no sólo con el pensamiento cristiano, sino también con la presencia de alarifes mudéjares.³⁰ En este contexto existe una línea de investigación que relaciona estas figuras de simios con la tradición escatológica musulmana, basada a su vez en las descripciones

²⁶ Ibid., p. 39. De hecho, la razón de esto es doble: no solo los antiguos despreciaban al simio, sino que, cuando medían su inteligencia, esta era tan alta en el mundo animal que en vez de compararla con otros animales la comparaban con la de los seres humanos. Por lo tanto, en vez de ser el animal más inteligente, se convirtió en el más estúpido, al ser juzgado en relación a la norma humana y no a la animal.

²⁷ MUSSET, Lucien (2005): p. 23. Alrededor del año 1800, se numeraron las escenas con tinta en la parte posterior del tapiz. Esta numeración se sigue usando como referencia para identificar las distintas escenas del mismo.

²⁸ Ibid., pp. 31-33. Ver también REBOLD BENTON, Janetta (1992): 89-90. Para más información ver SCHRADER, J.L. (1986) y GUGLIELMI, Nilda (ed.) (2002).

²⁹ MUSSET, Lucien (2005): pp. 33-35. Ver también WHITESELL, Frederick R. (1947) para una discusión sobre el uso de las fábulas en los *exempla*.

³⁰ Ver MONTEIRA ARIAS, Inés (2005): p. 106.

de los *hadices*, tanto en las de los propios condenados como en las del demonio.³¹ Ya fuera por la tradición cristiana o por la musulmana, lo cierto es que la figura del simio agachado y atado con una soga al cuello apareció por primera vez en el norte de España y luego se extendió por el sur de Francia.

Entre los siglos XIII y XIV, el simio parece cobrar un significado adicional como símbolo de estatus social. Prueba de ello es el sermón de Hugo de San Víctor mencionado en la sección de *fuentes escritas*. Es más, debido a la presencia de los simios en las ciudades medievales y sus habilidades miméticas, el simio se incluyó en la miniatura medieval como el imitador por antonomasia de las distintas clases sociales.³² En los márgenes de estos libros también se puede encontrar un nuevo interés por la veracidad física del simio, siendo éste representado de forma naturalista. Esta tendencia continuará en el siglo XV y XVI, donde el simio aparece representado en retratos de damas y caballeros como símbolo de estatus social. Por otra parte, el simio-imitador o satírico con aspecto humano, adquirió una *raison d'être* didáctica y, gracias a ello pudo sobrevivir a la sustitución de los manuscritos iluminados por el libro impreso³³.

Prefiguras y temas afines

El simio no forma parte del sistema tipológico cristiano y por lo tanto no tiene prefiguras ni temas afines.

Selección de obras

- Fábula del simio y el león, borde inferior de la escena 5 del Tapiz de Bayeux, Inglaterra, c. 1070. Bayeux (Francia), Musée de la Tapisserie de Bayeux.
- Alfa con simio y zorro. *Beato de Saint-Server*, ant. 1072. París, BnF, Ms. Lat. 8878, fol. 14r.
- Simio alado en las Tentaciones de Cristo. Tímpano septentrional de la Portada de Platerías de la catedral de Santiago de Compostela (España), c. 1101-1111.
- Simio. Capitel de la zorra y el cuervo, San Martín de Frómista (Palencia, España), finales del siglo XI o primer cuarto del siglo XII.
- Simio y adiestrador oriental. Relieve de enjuta de la catedral de Bayeux (Francia), c. 1120.
- Simios en cuclillas con soga al cuello. Capitel del ábside de la iglesia de San Quirce (Burgos, España), primer tercio del siglo XII.

³¹ Ibid., pp. 104-106. Por un lado, Monteiro Arias destaca que podría tratarse de un símbolo de los condenados al estar desnudos y atados o encadenados con una soga al cuello. Por otro lado, la autora también alude a la figura de *Iblis*, la bestia encadenada en el fondo del Infierno que se presenta como contrafigura de Dios.

³² JANSON, H.W. (1952): pp. 163-186. Los simios también aparecen como músicos, en la lucha contra las aves y en la representación de algunas fábulas en los márgenes de los manuscritos iluminados.

³³ De hecho esto también se puede observar en la cantidad de veces que el simio aparece en la cultura popular, como en la historia del simio y el vendedor ambulante. Para más información, ver YOUNG, Bonnie (1968).

- Moisés y la hija del Faraón (simio sentado al lado de la hija). Maestro Roberto, pila bautismal de San Frediano de Lucca (Italia), último cuarto del siglo XII.
- Simios y dromedario. Fachada occidental de Saint-Gilles-du-Gard (Francia), segundo tercio del siglo XII.
- Simios y arquero. *Bestiario Workshop*, ¿Lincoln o York? (Inglaterra), c. 1185. Nueva York, The Pierpont Morgan Library, Ms. M. 18, fol. 19v.
- Simios y cazadores. *Bestiario*, ¿Salisbury? (Inglaterra), segundo cuarto del siglo XIII. Londres, The British Library, Ms. Harley 4751, fol. 11r.
- Simios y cazador. *Bestiario Rochester* (S.E. de Inglaterra), c. 1230. Londres, The British Library, Ms. Royal 12 F XIII, fol. 17r.
- Simios parodiando a la Iglesia. *Salterio*, Gante (Bélgica), c. 1320-1330. Oxford, Bodleian Library, Ms. Douce 6, fol. 17v.
- Simios y vendedor ambulante. Vaso de plata y esmalte pintado, Países Bajos meridionales – Borgoña, c. 1424-1450. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, inv. 52.50.
- Simios en los tapices de “El Gusto”, “El Tacto”, “El Olfato” y “El Deseo” de la serie de *La Dama y el Unicornio*, Flandes, finales del siglo XV. París, Musée national du Moyen Âge – Thermes de Cluny.

Bibliografía

CRANE, Thomas Frederick (ed.) (1890): *The exempla or illustrative stories from the Sermones vulgares of Jacques de Vitry*. D. Nutt, Londres. Disponible en línea : <http://archive.org/details/theexempla00vitruoft>

GARCÍA GUAL, Carlos (ed.) (1993): *Las Fábulas de Esopo*. Traducción de P. Bádenas de la Peña y J. López Facal. Gredos, Madrid.

GILSON, Étienne (1928): “La cosmogonie de Bernard Silvestre”, *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, III, pp. 5-24.

GUGLIELMI, Nilda (ed.) (2002): *El Fisiólogo. Bestiario Medieval*. Eneida, Madrid.

JANSON, H.W. (1952): *Apes and Ape Lore in the Middle Ages and the Renaissance*. The Warburg Institute, University of London, Londres.

MONTEIRA ARIAS, Inés (2005): *La influencia islámica en la escultura románica de Soria. Una vía para el estudio de la iconografía en el románico*, número monográfico de *Cuadernos de arte e iconografía*, t. XIV, nº 27.

MORLEY, Henry (ed.) (1889): *The History of Reynard the Fox. William Caxton’s English Translation of 1481*. George Routledge and Sons, Londres.

MUSSET, Lucien (2005): *The Bayeux Tapestry*. Bodyell, Woodbridge.

- OLIVARES MARTÍNEZ, Diana (2012): “Iconografía de la escultura románica en la provincia de Soria: las representaciones de simios como caso de estudio”, *Estudios de Medievalismo Hispánico*, año 1, vol. 1, pp. 143-176. Disponible en línea: http://www.ffil.uam.es/master/medievales_hispanicos/downloads/emh1.pdf
- REBOLD BENTON, Janetta (1992): *The Medieval Menagerie: Animals in Art in the Middle Ages*. Abbeville Press, Nueva York.
- SCHRADER, J.L. (1986): “A Medieval Bestiary”, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, vol. 44, nº 1, pp. 1-55.
- WHITESELL, Frederick R. (1947): “Fables in Medieval *Exempla*”, *The Journal of English and German Philology*, vol. 46, nº 4, pp. 348-366.
- WIRTH, Jean (2008): *Les marges à drôleries des manuscrits gothiques (1250-1350)*. Droz, Ginebra.
- YOUNG, Bonnie (1968): “The Monkeys and the Peddler”, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, vol. 26, nº 10, pp. 441-454.
- ZIOLKOWSKI, Jan M. (1993): *Talking Animals. Medieval Latin Beast Poetry, 750-1150*. University of Pennsylvania, Philadelphia.



▲ Alfa con simio y zorro. *Beato de Saint-Server*, ant. 1072. Paris, BnF, Ms. Lat. 8878, fol. 14r.

<http://visualiseur.bnf.fr/ConsulterElementNum?O=IFN-8009292&E=JPEG&Deb=1&Fin=1&Param=C> [captura 27/3/2013]

► Simio alado en las Tentaciones de Cristo. Tímpano septentrional de la Portada de Platerías de la catedral de Santiago de Compostela (España), c. 1101-1111.

[Foto: Fco. de Asís García]

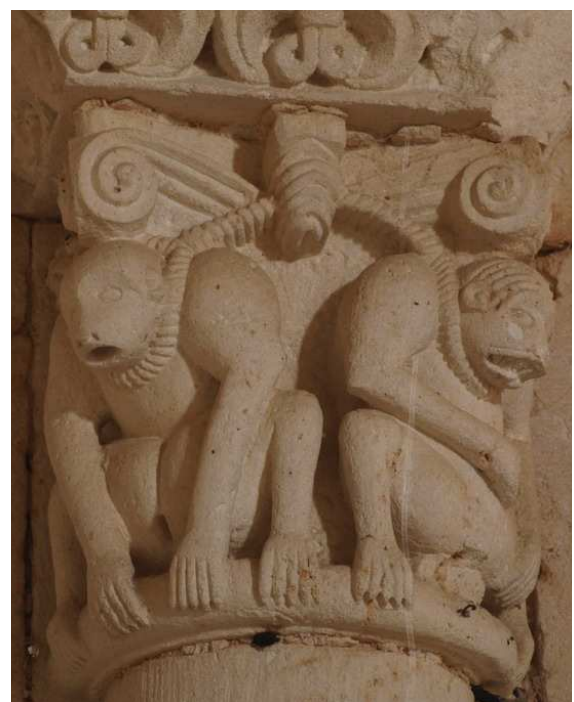


◀ Simio. Capitel de la zorra y el cuervo, San Martín de Frómista (Palencia, España), finales del siglo XI o primer cuarto del siglo XII.

[Foto: Fco. de Asís García]

► Simios en cuclillas con soga al cuello. Capitel del ábside de la iglesia de San Quirce (Burgos, España), primer tercio del siglo XII.

[Foto: Fco. de Asís García]





◀ **Simio y adiestrador oriental. Relieve de enjuta de la catedral de Bayeux (Francia), c. 1120.**

http://farm1.staticflickr.com/70/183633791_6dea7e308d_z.jpg
[captura 27/3/2013]

▶ **Moisés y la hija del Faraón (simio sentado al lado de la hija). Maestro Roberto, pila bautismal de San Frediano de Lucca (Italia), último cuarto del siglo XII.**

http://www.duepassinelmiestero.com/_borders/part.jpg
[captura 27/3/2013]



▲ **Simios y dromedario. Fachada occidental de Saint-Gilles-du-Gard (Francia), segundo tercio del siglo XII.**

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/0/0e/Saint-Gilles_St-Gilles_Portal_Kamel_122.JPG/800px-Saint-Gilles_St-Gilles_Portal_Kamel_122.JPG[captura 27/3/2013]

▶ **Simios y arquero. Bestiario Workshop, ¿Lincoln o York? (Inglaterra), c. 1185. Nueva York, The Pierpont Morgan Library, Ms. M. 18, fol. 19v.**

<http://corsair.morganlibrary.org/icaimages/8/m81.019va.jpg> [captura 27/3/2013]





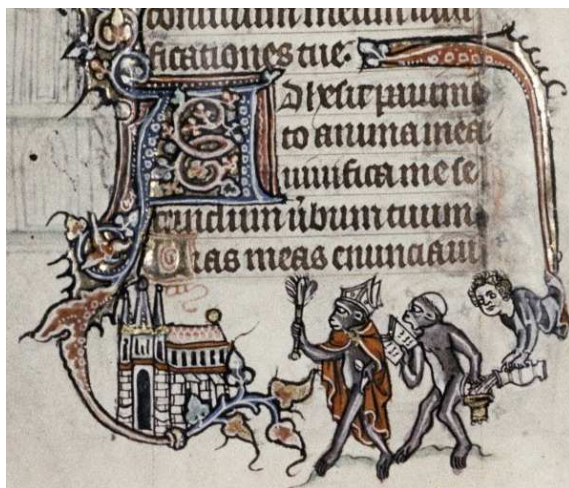
Simios y cazadores. *Bestiario*, ¿Salisbury? (Inglaterra), segundo cuarto del siglo XIII. Londres, The British Library, Ms. Harley 4751, fol. 11r.

<http://molcat1.bl.uk/IIIImages/Ekta%5Cbig/E093/E093636b.jpg>
[captura 27/3/2013]



Simios y cazador. *Bestiario Rochester* (S.E. de Inglaterra), c. 1230. Londres, The British Library, Ms. Royal 12 F XIII, fol. 17r.

<http://molcat1.bl.uk/IIIImages/Ekta%5Cbig/E094/E094772a.jpg> [captura 27/3/2013]



Simios parodiando a la Iglesia. *Salterio*, Gante (Bélgica), c. 1320-1330. Oxford, Bodleian Library, Ms. Douce 6, fol. 17v.

<http://bodley30.bodley.ox.ac.uk:8180/luna/servlet/detail/ODLodl-1-1-1-43494-119802?qq=w4s:/what/MS.%20Douce%206;lc:ODLodl~29~29,ODLodl~7~7,ODLodl~6~6,ODLodl~14~14,ODLodl~8~8,ODLodl~23~23,ODLodl~1~1,ODLodl~24~24&mi=28&trs=245> [captura 27/3/2013]



Simios y vendedor ambulante. Vaso de plata y esmalte pintado, Países Bajos meridionales – Borgoña, c. 1424-1450. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, inv. 52.50.

<http://images.metmuseum.org/CRDImages/cl/web-large/cdi52-50d1.jpg> [captura 27/3/2013]



Detalles de simios en los tapices de “El Gusto” (izquierda) y “El Tacto” (derecha) de la serie de *La Dama y el Unicornio*, Flandes, finales del siglo XV. París, Musée national du Moyen Âge – Thermes de Cluny.

http://2.bp.blogspot.com/_tDgDcmcKMng/TUQmWyEYHgl/AAAAAAAAACJQ/Y113tmQ6yMk/s400/singe4.jpg;
<http://www.panoramadelart.com/sites/default/files/dame-a-la-licorne-h.jpg>
[capturas 27/3/2013]

